

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 15, N° 1, 2011: 187-209
Issn: 0717-5248

APROXIMACIÓN AL LENGUAJE POLÍTICO FUNDACIONAL DE LA CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA EN CHILE. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN LAS REVISTAS POLÍTICAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DE 1980: EL CASO DE RICARDO LAGOS*

FOUNDATIONAL APPROACH TO THE POLITICAL LANGUAGE OF THE COALITION OF PARTIES FOR DEMOCRACY IN CHILE. ANALYSIS OF THE CONCEPT OF DEMOCRACY AND SOCIALISM IN POLITICAL JOURNALS DURING THE SECOND HALF OF 1980: THE CASE OF RICARDO LAGOS.

MAURICIO KANTAR CONTRERAS**

RESUMEN

El golpe de Estado de 1973 inaugura en la izquierda chilena, particularmente en el Partido Socialista y el MAPU, un proceso de auto-crítica frente a lo realizado durante la Unidad Popular, debido a este proceso se repiensan y reelaboran conceptos fundamentales del acervo teórico de la izquierda, modificando el lenguaje político de la oposición a la dictadura. En este escenario, revisamos las apropiaciones, reelaboraciones y usos conceptuales de la democracia y el socialismo que el líder socialista

ABSTRACT

The coup of 1973 opened in the Chilean left, particularly the Socialist Party and the MAPU, a process of self-criticism against the developments during the Popular Unity (UP), because this process rethinks and redefines fundamental concepts of theoretical heritage left by changing the political language of opposition to dictatorship. In this scenario, we reviewed the adequacies, conceptual elaborations and applications of democracy and socialism, the Socialist leader

* Recibido: Agosto 2010; Aceptado: Enero 2011.

** Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Email: mauriciokantar@hotmail.com

Ricardo Lagos desarrollo desde la tribuna de las revistas políticas opositoras al régimen dictatorial.

Ricardo Lagos developed from the platform of opposition political magazines to the dictatorial regime.

Palabras claves: Historia conceptual, lenguaje político, democracia, socialismo.

Keywords: Conceptual history, political language, democracy, socialism.

I. CONCEPTOS FUNDAMENTALES.

En la lógica de la superación de la concepción binaria clásica del trabajo de las ciencias sociales, dicotomía que se expresa filosóficamente como materialismo frente al idealismo, es decir, traducido al lenguaje de las ciencias sociales esa dicotomía que se expresa en la posibilidad de estudio de la materialidad social o del discurso, el autor Miguel Ángel Cabrera ha argumentado la posibilidad de superarla¹, bajo el argumento de que las ciencias sociales a partir de la década de 1980 han vivido la crisis de su modelo epistemológico tradicional y se ha puesto en entredicho el concepto de realidad objetiva y el de causalidad social. Este autor plantea que la conciencia y la acción no se originan ni están determinados por las condiciones históricas objetivas, deslizando una crítica profunda al materialismo y al marxismo ordinario. Para Cabrera el contexto social solo podría empezar a condicionar, entiéndase que no dice determinar, la conducta de los individuos una vez que se ha conceptualizado o hecho significativo ese contexto, es decir, los conceptos no son un mero reflejo automático de la realidad social.

Es decir, las categorías mediante las cuales los sujetos aprehenden la realidad no son el reflejo subjetivo de la realidad objetiva. Este autor se distancia también del idealismo para establecer que existe una esfera social específica que no es ni la materialidad ni la representación ideal de las cosas, sino más bien un ente independiente pero referenciado denominado “discurso”. Así tenemos que los individuos aprehenden, conceptualizan la realidad social y desarrollan su acción a partir del discurso, debido a que el lenguaje no es tan sólo un medio de comunicación (idea tradicionalmente extendida en la comunidad de historiadores), sino también un dispositivo generador de significados que crea la realidad social.

1 Cabrera, Miguel Ángel: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Frónesis, Valencia, España, 2001.

En definitiva, en este trabajo asumimos la idea de Cabrera que indica que el discurso es una variable independiente, sin embargo, esa independencia no tiene posibilidad de existencia si no es referenciada a los ámbitos supraestructurales y materiales de la sociedad. Siguiendo la lógica de este autor encontramos que la binariedad clásica se ve superada y convertida en triada bajo el esquema “realidad - discurso – conciencia”. La variable del discurso es la que crea realidades porque da significación a los hechos, a esto Cabrera lo denomina la mediación discursiva.

El argumento que sustenta la idea anterior es “El hecho de que todo discurso sea una reconfiguración de otros previos, que todo discurso contenga al discurso que habrá de reemplazarlo, es lo que permite afirmar que las categorías organizadoras de la práctica social constituyen una esfera social específica, dichas categorías son eslabones de una cadena conceptual que nunca se rompe”². De este argumento también se deriva la posibilidad de una historia de los conceptos, cuestión que es epistemológicamente fundamental para este trabajo.

El fundador de la historia conceptual es el alemán Reinhart Koselleck. Para este historiador los conceptos son su objeto de estudio. Para Koselleck los conceptos son contenedores de historia, por lo cual se pueden analizar para conseguir una perspectiva diacrónica de los significados de los conceptos, y por otro lado, es posible analizar los campos de experiencia que contienen los conceptos en su uso sincrónico, es decir, en el contexto enunciativo³.

Para el autor alemán los conceptos en la modernidad (*sattelzeit*) tendrían dos características esenciales, la primera es que actuarían como indicador de la realidad, representando las experiencias de los sujetos. La segunda, es que los conceptos también serían movilizador de expectativas, actuando como un factor que pretende transformar el devenir de la historia. Así, en el caso donde predomina el concepto como indicador prima el campo de experiencia, y en el caso donde predomina el concepto como factor, prima el horizonte de expectativas, todo esto en la lógica de la modernidad que acelera el tiempo histórico y ubica a la prognosis como el centro de la esperanza y la reflexión de los sujetos.

Koselleck estima que esta matriz será constitutiva del lenguaje político en la modernidad. Siguiendo con la línea argumentativa, el autor considera que cuando un concepto tiene una carga de experiencia limitada, en ese concepto

2 Cabrera, Miguel Ángel, *ob. cit.*, pp. 71.

3 Koselleck, Reinhart: *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós, Barcelona. 2001.

dominará el horizonte de expectativas, en cambio cuando el concepto tiene una carga de experiencia considerable primará el campo de experiencias. Esto explica que los conceptos nuevos, es decir, los neologismos como socialismo en el caso del siglo XX, tengan esa carga de futuro que moviliza y seduce a los actores políticos y sociales.

La importancia que tiene esta matriz teórica es que bajo esta perspectiva, podemos comprender de una manera distinta de qué forma una combinación de conceptos pueden configurar experiencias en los sujetos y movilizar a otros actores a conseguir determinados objetivos. Es así como la historia conceptual ha privilegiado el campo de los conceptos políticos convirtiéndolo en su objeto de estudio predilecto.

Es fundamental esta matriz de historia conceptual para estudiar el lenguaje político y los conceptos que están inmersos en él, porque el lenguaje tiene una temporalidad en donde se combinan, como ya dijimos, lo diacrónico con lo sincrónico, traducido esto es, que se combinan las trayectorias históricas de los conceptos con los elementos nuevos que se incorporan en todas las épocas, de ahí deriva la idea de los estratos conceptuales de Koselleck. Sin embargo, el lenguaje condiciona planos de lo decible, e impone límites a la imaginación porque es configurativo de nuestro pensamiento.

Si el lenguaje tiene este atributo de configurar el pensamiento y es una esfera interdependiente (como argumenta Cabrera) entonces el lenguaje también es acción, de ahí nace la idea de que el lenguaje político puede ser visto como una ideopraxis, es decir, un lenguaje para la acción⁴, que disputa el orden y lucha por cambiar el estado de cosas o por mantenerlas, es decir, el lenguaje político es acción.

Dicho esto se entiende que en los conceptos políticos la lucha política es clave, ya que esos conceptos arman la experiencia social y alientan ciertas pautas de acción en sentido político en busca de la hegemonía. Así tenemos que todo concepto, que además de contener historia (no como las palabras), tienen como característica estar siendo disputados socialmente, ser plurívocos, es decir disputar su significación.

Este trabajo tiene como objetivo el estudio del lenguaje político de Ricardo Lagos, con la finalidad de entregar una cierta orientación respecto de la construcción conceptual en la elite política opositora a la dictadura y que fundó la Concertación de Partidos por la Democracia. Esa mirada tiene que estar contextualizada en los debates políticos epocales y en la historia político-

4 Apuntes, Cátedra, "La historia conceptual: debates teóricos de la historiografía en el cruce con la filosofía hermenéutica". A cargo de la Doc. Cristina Moyano. Usach, Invierno, 2009.

social del periodo. Con este objetivo ocuparemos la noción de “el contexto político de producción de narrativas”⁵ utilizada por el historiador argentino Roberto Pittaluga para establecer las condiciones de posibilidad del discurso de Lagos en la época de estudio.

Dos son los conceptos fundamentales que estructuran el lenguaje político de Ricardo Lagos, “democracia” y “socialismo”, pues estos configuran el eje de las preocupaciones de este líder opositor a la dictadura y miembro del Partido Socialista. Pretendemos mirar cómo utiliza Lagos los conceptos democracia y socialismo, qué uso les da, y cómo los relaciona. Pensamos que la experiencia de la dictadura provocó un cambio conceptual en la generalidad de la izquierda chilena, y queremos ver cómo se utilizan esos conceptos a mediados de la década de los ochenta, cuando los caminos para transitar a la democracia se comenzaban a definir y así se planteaban estrategias políticas particulares en función de fortalecer esa vía.

Los discursos y textos políticos están dirigidos a un cierto público para comunicar ideas y problemas que se reconocen como fundamentales para la distribución del poder en una sociedad, en este caso, una parte de la izquierda política chilena, fundamentalmente el PS y el MAPU, y en particular Ricardo Lagos comunicaron ideas y disputaron espacios de enunciación y de significación con el objetivo de encontrar una salida a la dictadura instalada en el país. El historiador Inglés Quentin Skinner considera que el lenguaje incita a la acción, es ahí donde opera la fuerza ilocucionaria del lenguaje⁶, y que está en función de la toma de conciencia de los sujetos para transformar la realidad. Esos espacios que permitieron disputar las representaciones sociales y disputar la realidad en la época de la dictadura fueron las revistas políticas. El estudio de esos espacios de enunciación nos posibilita adentrarnos en los imaginarios como problema político fundamental, y que se conoce a través del estudio del lenguaje y de los conceptos.

En un estudio de la historiadora Cristina Moyano sobre la elite política de izquierda y las revistas políticas, ella establece que “El golpe de Estado clausuró los espacios públicos para la actividad política. Cercenó los medios de comunicación y expulsó del debate público, aceptado y legitimado, a todo aquel que no validara el proyecto, sus métodos y fines.” Agrega que “Bajo esta

5 Pittaluga, Roberto: “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”. *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, 2007.

6 Skinner, Quentin: “Motivos, intenciones e interpretación”. En Bocardo, Enrique (ed). *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*. Ed, Tecnos, Madrid, 2007.

nueva “legalidad”, la izquierda quedó fuera, replegada, viviendo en clandestinidad o exilio, sus retóricas, sus lenguajes y sus prácticas eran excluidas y demonizadas. Se le impidió acceder a espacios públicos para disputar la construcción de un nuevo orden y para representarse la realidad alternativamente. Al dolor de la derrota le acompaña rápidamente la urgencia de la autocrítica y en ese marco surge la conciencia por la hegemonía”⁷.

Esta urgencia por la autocrítica, a la cual hace alusión la historiadora, necesitaba de espacios de enunciación y comunicación, así los centros académicos independientes y las revistas políticas, ambas con clara adscripción política, jugaron un rol fundamental debido a que se convirtieron en canalizadores y productores de la lucha política por la resignificación de la realidad, lucha o disputa fundamental para ganar las conciencias de los chilenos y así poder construir un nuevo orden político.

Las revistas políticas comienzan a aparecer y a circular más abiertamente cuando el régimen da sus primeras señales abiertas de institucionalización política de largo plazo, es decir, desde 1980, así estas revistas se convierten, junto con los movimientos sociales (pobladores, estudiantes, obreros, mujeres) que protagonizaron, no solo en las jornadas de protesta 83-86, la oposición al régimen dictatorial, sumado a la acción de la iglesia y su lucha por el respeto a los Derechos Humanos. Todos estos actores configuraron el arco opositor a Pinochet y su Gobierno.

En este mismo trabajo que estamos citando, la profesora Moyano muestra que la imagen de Ricardo Lagos es la más visible en el espectro completo de revistas políticas, es decir, el líder de la izquierda que más presencia tiene en las revistas es Lagos, por esta razón nos sentimos cómodos al afirmar que el liderazgo de Lagos se fortalece en esta etapa, para después convertirse en un referente insoslayable de la izquierda. Antes de 1985 Lagos no es una figura central en la izquierda, durante el periodo de la UP tuvo una presencia política marginal en comparación con otras figuras emblemáticas de la izquierda.

Las fuentes periodísticas que se utilizaran en esta investigación corresponde a un recorrido entre 1985 y 1989 por las 4 revistas de oposición más importantes de este periodo, Apsi, Análisis, Hoy y Cauce, que están dirigidas a un público opositor al régimen, ilustrado e interesado en política. Dichas revistas, según la opinión de Cristina Moyano, fueron reformulando el espacio representacional desde donde se podían reconstruir nuevamente los sujetos

7 Moyano, Cristina: “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”. *Revista Bicentenario*, VOL.8, p. 55-86 Santiago, 2009.

sociales y políticos. Además, utilizamos dos libros en los que se sistematizó el pensamiento de Lagos, en relación a los conceptos ejes de nuestra investigación, que serán citados como fuente.

El estudio del lenguaje político de Ricardo Lagos a través de los conceptos democracia y socialismo permite conocer cómo se fue gestando la matriz teórica de uno de los conglomerados políticos más exitosos, desde el punto de vista electoral, de la historia política de Chile, y que permitió la salida del régimen dictatorial y la construcción de la democracia. Hoy este cemento teórico que dio vida a la concertación está puesto en entredicho debido a que la sociedad chilena actual necesita de nuevos desafíos, nuevas miradas, nuevos engrudos conceptuales que permitan mirar el futuro como una construcción política. Toda nueva matriz teórica tendrá que surgir en el diálogo con la anterior, y desde la anterior, por esta razón la importancia de conocer los conceptos que dieron vida al lenguaje concertacionista.

La década de 1980 en Chile es muy importante en materia de reconfiguraciones políticas en el campo de la izquierda, no sólo en tanto estrategias y programas, sino también en el sentido de la reconfiguración teórica e ideológica del cemento conceptual que movilizó a la izquierda históricamente. En este sentido la profunda autocrítica de la izquierda, fundamentalmente socialista y mapucista respecto de las responsabilidades políticas de la crisis de 1973, condujo a que estos políticos-intelectuales estuvieran muy abiertos a las reelaboraciones teóricas del socialismo europeo, para más tarde desarrollar las propias a través de los centros de pensamiento nacional que estaban vinculados a la oposición política al régimen autoritario.

El impacto del golpe de Estado antes de provocar las consecuencias en las elaboraciones teóricas, tuvo que provocar un cambio profundo en las vidas de las personas, más aún para los militantes de la izquierda política, que para que esa experiencia de pérdida del sentido de la vida se tradujera en mutaciones conceptuales hubo que resignificar el campo imaginario de lo político. Para Eugenio Tironi la etapa pre-golpe de Estado se caracterizó por el ímpetu juvenil, “El mundo lo sentíamos en nuestras manos. Vivíamos cual protagonista de una historia propia. Todo nos interesaba. Lo que hacíamos trascendía más allá de nosotros... Podíamos enorgullecernos de nuestra rebeldía, de nuestra voluntad histórica... sumidos ahora en una realidad aplastante todo ello se nos presenta como un sueño”⁸

8 Tironi, Eugenio: “Solo ayer éramos dioses”. En *La Torre de Babel*. Santiago. SUR, 1984.

Para salir de ese sueño y comenzar a materializarlo hubo que actualizarse políticamente de acuerdo al contexto y guiados por las experiencias traumáticas de haber fracasado en la construcción del socialismo, estos conceptos comienzan a asumir nuevos atributos y a desprenderse de antiguos sentidos. Así los conceptos socialismo, revolución, clase obrera, partido, fueron modificándose a la luz de la historia reciente, a partir de la experiencia y en función de la construcción de un programa político que disputara las conciencias al aparato dictatorial.

En su trabajo sobre los centros académicos independientes, el politólogo Marcelo Mella caracterizó el pensamiento que podríamos llamar concertacionista, esto nos entrega pistas sobre el contexto de producción de narrativas que nos interesa destacar. Para Mella uno de los primeros debates que emerge a partir de 1983 es el modelo de democracia que se desea construir, en este sentido los intelectuales asumen una visión pragmática influenciada por escuelas sociológicas y políticas estadounidenses, y definen que instalación de la democracia no significa democratización⁹.

Esta definición conlleva la necesidad de negociar con el régimen y pactar la salida democrática. Para Mella desde 1986 hasta 1989 los sujetos se convierten en actores del proceso y buscan la transformación del conflicto con la dictadura en un enfrentamiento funcional para la construcción de instituciones democráticas.

Un aspecto fundamental, que ya veremos en Lagos, es que la oposición después convertida en Concertación, determina priorizar ciertas creencias mínimas entre las fuerzas de oposición a Pinochet y postergar debates sectoriales e ideológicos para el tiempo de la “maduración” del sistema democrático; es importante leer esto en los términos de Pittaluga en el sentido de que el contexto condiciona lo decible, y ese no era el contexto para el debate de la construcción del socialismo. Así estos acuerdos mínimos, permitidos por las transformaciones ideológicas posibilitarán convergencias históricas entre partidos que antiguamente tenían separaciones conceptuales insalvables. Esas separaciones se superan gracias a la nueva revaloración de la democracia, debido al contexto dictatorial.

El líder aquí estudiado es Ricardo Lagos que nació el 2 de marzo de 1938, realizó sus estudios secundarios en el Instituto Nacional. Se recibió como abogado en la escuela de Derecho de la Universidad de Chile en 1960.

9 Mella, Marcelo: “Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo”. En: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Año XII, Volumen I*. Usach, Santiago, 2008. pp. 86-91.

Su memoria de título, “La concentración del poder económico”, provocó un importante impacto en la izquierda chilena, y fue reeditada en 4 ocasiones entre 1962 y 1965. Durante la Unidad Popular el Presidente Allende lo nombra delegado de Chile en la Asamblea General de las Naciones Unidas y posteriormente a la Conferencia de los 77, celebrada en Lima, Perú. En 1972, también en representación del Gobierno de Allende, participó en la Tercera Conferencia de la UNCTAD, realizada en Santiago.

Después del golpe se va exiliado a Estados Unidos, donde antes había estado doctorándose en Economía. Desde 1978, año en que regresa a Chile, participa activamente en la lucha contra la dictadura. En 1983 es designado por el Partido Socialista - Núñez como su representante en el Comité Ejecutivo de la Alianza Democrática. Posteriormente será uno de los fundadores del Partido por la Democracia (PPD), y ya superado el contexto de la dictadura y en pleno desarrollo de los gobiernos de la Concertación es elegido presidente en el año 2000. Hoy está dedicado a labores en las Naciones Unidas, en particular a la generación de políticas medioambientales.

II. ANÁLISIS DE PRENSA Y OTROS ESCRITOS.

Siguiendo la lógica del análisis de los conceptos situados en el contexto político de producción de narrativas, intentamos establecer una separación en el uso de los conceptos democracia y socialismo en Ricardo Lagos, que pueda ser explicada en buena medida por el contexto histórico que da pautas de lo decible, y las disputas políticas coyunturales que atravesaban el horizonte político de la Concertación.

Utilizaremos una separación epocal que hemos creado como fruto de los análisis de las fuentes. Pensamos que en Lagos se pueden ver nítidamente dos épocas que marcan su lenguaje político entre 1986 y 1989. Entre 1986 y 1987 Lagos vincula a la democracia con el socialismo, y entiende el socialismo como una profundización de la democracia. Entre los años 1988 y 1989 este líder opositor al régimen separa a la democracia del socialismo, y despeja de toda noción normativa al concepto democracia.

Un dato importante a tener en cuenta, que no pretende ser explicativo, es que Lagos hasta 1988 sostiene una narrativa basada en su condición de miembro de la comisión política del PS-Núñez. Desde 1988 comienza a hablar como dirigente del PPD.

En Lagos el contexto dictatorial provoca que un concepto que tiene un campo de experiencia relativamente amplio en la historia de Chile, nos referimos al concepto democracia, asuma un horizonte de expectativas que configurará la historia social y política de la segunda mitad de la década de 1980. Lo

importante de esto es mirar la teoría de Koselleck que indica que un concepto con poco campo de experiencia tiene más horizonte de expectativas a la luz de los casos históricos particulares. En la lógica de volver a recuperar lo perdido, la democracia se tiñe de un gran horizonte de expectativas y se agrega a esto que ese horizonte está potenciado en el lenguaje político de Lagos por el campo de experiencias que lo sostiene en la historia de Chile. Dicho de otra forma, Chile tiene una tradición democrática, y es necesario volver a ese camino que “Chile ha trazado históricamente para sí”.

III. JUICIO SOBRE EL PASADO.

Hemos titulado los primeros análisis de Ricardo Lagos como “juicio sobre el pasado”, debido a que este líder socialista desde su regreso al país hasta los estertores de 1986 ubica sus conceptos de socialismo y democracia dentro de una narrativa que tiene como característica contextual la historia de Chile. Esto se explica por la necesidad de recuperar algunas certezas básicas de la historia de la izquierda chilena, para desde allí discutir y disputar el orden político a la dictadura.

En un texto titulado “Democracia para Chile, proposiciones de un socialista”¹⁰, Lagos se refiere al sistema de partidos y a las corrientes ideológicas que los animaron, y dice:

Si algo caracterizó al sistema partidista chileno, es que los partidos se organizaban en torno a grandes corrientes de pensamiento. Estas grandes corrientes del pensamiento, a su vez, eran expresión de intereses sociales de las clases que conformaban la sociedad chilena. Sin embargo, cuando la ideología que permea a un partido se torna extrema, difícilmente pueden alcanzarse posiciones de diálogo indispensables a un sistema democrático, máxime cuando este sistema democrático es multipartidista, lo cual significa que obliga al surgimiento de coaliciones de carácter partidario para poder alcanzar los consensos necesarios para gobernar.¹¹

Es clara la necesidad del autor de emitir un juicio sobre el pasado y los “errores” cometidos durante la Unidad Popular. Para este autor la radicalidad

10 Lagos, Ricardo: *Democracia para Chile, proposiciones de un socialista*. Edit, Pehuén, Santiago, 1985.

11 *Ibid.*, pp. 130.

de las ideologías produjeron ceguera y esto terminó por destruir el sistema multipartidista. Lagos, desde una visión del socialismo que ha renovado sus orientaciones teóricas a la luz de los “errores” del pasado, reconoce la necesidad de construir alianzas amplias y salir de las políticas de clase que caracterizaron el actuar del socialismo en la Unidad Popular.

Aún más determinante es en su reflexión sobre la penetración vertical de los partidos en la sociedad:

Dentro de las deficiencias del sistema partidista, yo apuntaría la sobreideologización –por una parte– y, el hecho que el partido llegó a permeare todos los cuerpos sociales de una manera casi asfixiante. Los logros que tuvo el sistema de partidos para Chile es que permitieron encauzar los sectores sociales que se incorporan al sistema democrático chileno; permitieron dar orientación a la protesta social y fueron sustanciales para poder robustecer el sistema democrático¹².

Desarrolla una perspectiva muy crítica de la lógica leninista del partido como vanguardia y la incapacidad de desarrollar acuerdos políticos. Lagos está escribiendo en un contexto donde la oposición a la dictadura se encuentra buscando todas las posibilidades concretas de acordar una política común para encauzar, ordenar y canalizar la lucha contra la dictadura. Su planteamiento está abogando por mirar las causas de la pérdida de la democracia, como una situación donde la izquierda actuó con inmadurez por su propia experiencia histórica, se sobreideologizó por el contexto político que se vivía. Es una crítica que se produce en un contexto dictatorial donde aún se están preguntando ¿cómo fue posible llegar a esto?

Lagos se responde por la sobrecarga de ideología, y desde esa crítica a la actuación de la izquierda, no necesariamente abandona la noción de ideología, pero sí la modifica para llegar a ser más abarcante, dialogante y orientadora de los procesos políticos, es decir, que sirva para orientar la acción política, pero que la acción no termine en la ideología.

A través de la historia social de Chile son muchos los ejemplos que, como la nacionalización del cobre o la reforma agraria o los mecanismos para garantizar el sufragio universal de un modo honesto y ajeno a cualquier tipo de presiones, se han ido abriendo paso; pero las

12 *Ibid.*, pp. 131.

nuevas ideas que son indispensables para el avance social requieren necesariamente de una concepción global, una ideología. Es a partir de ella que se puede ir ayudando a constituir una sociedad distinta de la que se recibe. El ritmo, intensidad y variación de los cambios en la sociedad está dado por el deseo de la mayoría. Si un partido sobreideologizado o que mira sólo el interés de sus militantes pretende avanzar más rápido, quedará aislado.¹³

Este nuevo estrato conceptual que le incorpora a la ideología, reconociendo su importancia, dentro de la tradición socialista, pero modificándola a la luz de las experiencias traumáticas recientes y en función de las necesidades políticas del contexto. A partir de esta nueva atribución de la ideología se podrá avanzar en la construcción de la unidad opositora al régimen para la consecución de un regreso al sistema democrático. Es importante destacar que este líder acude a las explicaciones basadas en la historia para comprender, lo que Lagos considera, los errores y las urgentes tareas del presente político.

IV. VINCULACIÓN SOCIALISMO Y DEMOCRACIA.

En cuanto a las relaciones que este líder establece con los conceptos ejes de esta investigación encontramos que Lagos comienza a vincular el socialismo con una profundización de la democracia, y retira del concepto las referencias a la lucha de clases y a la revolución.

El socialismo y en general la izquierda chilena ha hecho contribuciones muy importantes para la profundización y perfeccionamiento del sistema democrático chileno. Nadie podría negar que el siglo veinte significa para la sociedad chilena un proceso lento pero continuo de incorporación de diversos sectores sociales a la toma de decisión de las políticas que el país debe aplicar. De un sistema democrático que de tal sólo tiene el nombre en tanto es esencialmente oligárquico y reducido a unos pocos, como es el Chile del siglo 19, el siglo 20 se caracteriza por una ampliación creciente de la base social en que se sustenta el régimen democrático.¹⁴

13 *Ibid.*, pp. 140.

14 Lagos, Ricardo: *Hacia la democracia*. Edit Documentas. Santiago, 1987. pp. 11.

El concepto socialismo estará estrechamente vinculado a las profundizaciones democráticas, pero de carácter particularmente economicista. Para Lagos, es socialista un sistema político que integra a la mayoría de la población a los beneficios económicos que genera el sistema. El socialismo en Lagos tiene que ver con la justicia social y la igualdad, y lo comunica en un momento donde el régimen está profundamente criticado por la desigualdad económica en la que se sustenta. Además, este autor incorpora en el concepto socialismo la idea de libertad e igualdad como estratos conceptuales que necesitan aparecer para derrotar la obsesión del régimen de vincular al socialismo con la pérdida de la libertad. Lagos levanta este debate con el objetivo de disputar la representación del socialismo que había implantado el régimen dictatorial colocando el debate en términos de la incompatibilidad entre socialismo y democracia.

Esta reivindicación que hacemos del rol del socialismo en la profundización del sistema democrático chileno cobra mayor importancia cuando en los últimos trece años se ha querido presentar la caricatura que, socialismo y democracia son incompatibles. Profundo error, en tanto precisamente desde nuestro punto de vista no es posible concebir un sistema democrático si no existe simultáneamente un marcado sesgo socialista en la sociedad y de la misma manera el socialismo para que sea fiel a los principios que lo sustentan requiere de un sistema democrático para evitar caer en el autoritarismo igualitario...El socialismo intenta conciliar lo que para el hombre aparece hasta ahora difícilmente alcanzable: hacer que la libertad y la igualdad sean valores compatibles y que se refuerzan el uno al otro.¹⁵

La lógica es desvincular al socialismo del caos, con la pérdida de libertad, y ubicarlo en la vertiente socialdemócrata para convocar a un proyecto democrático amplio.

Respecto de estos nuevos sentidos que va adquiriendo el concepto socialismo en Lagos en la época de la dictadura, el mismo líder concibe estos cambios como la forma del racionamiento político adaptado a las nuevas condiciones políticas y sociales que se están viviendo en el país. Para Lagos la política tendría el rol de repensarse a la luz de los nuevos desafíos y dentro de

15 *Ibid.*, pp. 14.

estos nuevos desafíos será trascendental adecuar el concepto socialismo a los nuevos tiempos.

Durante estos treces largos años de oscurantismo, el socialismo ha seguido pensando sobre estos temas y lo que hoy algunos conocen con el nombre de renovación socialista no es sino el proceso de adaptación del socialismo a los cambios que han tenido lugar en la sociedad chilena como resultado de la dictadura.¹⁶

Es interesante que Lagos se ocupe de recuperar elementos de la tradición política socialista y desde ahí pensarse en el presente, es decir, recuperando la experiencia e interpretando lecciones desde aquella.

En el periodo de doce años de dictadura, el pueblo socialista es uno solo y se ha mantenido unido. Al recorrer el país, se percibe que el socialismo está allí, intacto y que las discrepancias generadas a nivel de direcciones, afortunadamente no han llegado a ese gran pueblo. Lo que ocurre es que hay formas de interpretar el acontecer diario. Podríamos decir en líneas gruesas que hay dos grandes vertientes en el socialismo: la que se ha mantenido vinculada a la expresión del socialismo chileno de los años 60, con una gran carga ideológica, y otra forma de mirar el socialismo que arranca de la constatación de elementos nuevos en la sociedad chilena: los cambios producidos por la dictadura. Esta renovación del pensamiento socialista en Chile está afincada en tres elementos: renovación teórica, renovación basada en la nueva realidad chilena y la influencia de los socialismos reales en el mundo. En este sentido hay dos grandes líneas y a la larga el proceso unitario se va a dar en torno a estas vertientes.¹⁷

En torno a la relación entre el concepto democracia y socialismo Lagos expresa lo siguiente:

La democracia entendida como el conjunto de normas de carácter político que permiten elegir y ser elegido y determinar lo que son las instituciones políticas de una sociedad aparece como un conjunto de normas insuficientes para una participación real y verdaderamente

16 *Ibid.*, pp. 15.

17 Revista Cauce, Entrevista titulada "Los socialistas", febrero, 1987. pp. 23.

democrática de los distintos sectores de una sociedad y en consecuencia, como hemos dicho en más de una ocasión, existe una suerte de democracia formal y lo que nosotros proclamamos como necesario es una democracia de tipo participativo. Por cierto que si no tenemos lo segundo para muchos será a lo menos preferible tener esta democracia formal. Por ello sostenemos que la democracia no es solamente una técnica para administrar el poder, sino que tiene que ser también algo más importante: un mecanismo permanente para construir y reconstruir la sociedad en la cual vivimos.¹⁸

El concepto democracia es entendido como un mecanismo de elección de representantes, pero sin agotarse en eso se extiende su significado a una democracia donde el pueblo tenga más participación hasta llegar a convertirla, por la presencia protagónica del pueblo, en una democracia socialista. La democracia como un espacio donde la sociedad se desarrolla, cambia y establece sus construcciones políticas futuras, es decir, la democracia socialista como un progreso, como un avance en la lógica moderna.

El socialismo busca junto con preservar la democracia formal en sus elementos políticos su enriquecimiento a través de grados crecientes de igualdad económico social, de suerte que todos puedan participar de un modo verdadero, podemos proclamar que sólo una democracia que apunta a la construcción socialista camina en un proceso de perfeccionamiento real... Por ello que decimos que la democracia adquiere un sentido final y real sólo en un sistema socialista. Esto porque el sistema capitalista es esencialmente excluyente, y sólo un pequeño núcleo tiene participación activa.¹⁹

El socialismo respeta la democracia formal y se mueve en sus reglas, pero su búsqueda del progreso material para la mayoría de la población lo diferenciaría del sistema capitalista y de la derecha política. El concepto abandonando su carga ideológica se flexibiliza y se comunica como progreso igualitario para la sociedad.

Posterior al atentado a Pinochet en septiembre de 1986 Lagos escribe en “Cauce” que:

18 Lagos, Ricardo: *Hacia la democracia*. pp. 17.

19 *Ibid.*, pp. 19.

Una sociedad no puede vivir sin que exista un ámbito mínimo de libertad y esperanza de progreso para sentirse todos partícipes del país en el cual nacimos. Una sociedad no puede vivir, en suma, bajo mandatos de autoridad que más parecen órdenes de regimiento...La sociedad chilena lo siente como un cuerpo extraño (al gobierno pinochetista) y a ella le corresponde encontrar una alternativa de democracia estable para el país.²⁰

A finales de 1986 Lagos insiste en cargar el concepto de socialismo con las esperanzas de tener una vida mejor en cuanto a las condiciones materiales de existencia de los sujetos. Además, la democracia debe ser un modelo que nace de la sociedad y que debe estar profundamente legitimado por la soberanía del pueblo. Las ideas fuerzas en Lagos en función de transitar hacia la democracia y poder salir del autoritarismo tienen que ver con el diálogo, la unidad y el consenso en torno a un proyecto democrático.

Una salida ante el autoritarismo que nos manda y para ellos se requiere unidad de todos los chilenos que deseamos democracia para Chile ahora. Esta unidad debe ser amplia y generosa, sin excluir a nadie, pero sin que nadie llegue a dicha unidad imponiendo sus puntos de vista.²¹

V. NUEVOS SENTIDOS PARA VIEJOS CONCEPTOS.

Entrados en la época de las definiciones electorales los discursos pierden algunos sentidos y asumen otros. Lagos deja de referirse al socialismo como una profundización del sistema democrático, para entender a la democracia como un concepto propiamente funcional e instrumentalizado, vaciado de toda noción normativa. En una columna de opinión en el año 1988 ya escribía lo siguiente:

El 80 o el 90 por ciento de la civilidad está contra Pinochet. Esta civilidad no está por una salida democratacristiana, socialista o liberal, sino por un sistema democrático de alternancia en el poder.²²

20 Revista Cauce, Septiembre 1986. pp. 13.

21 *Ibid.*, octubre 1986. pp. 21.

22 *Ibid.*, octubre 1986. pp. 14.

Con la coyuntura del plebiscito y la necesidad de disputar las representaciones e imaginarios sociales a la dictadura, Lagos comienza a poner el énfasis en el tránsito a una democracia formal y trasladar el debate en torno al socialismo para un tiempo “posterior” a la consolidación de las reglas del juego democrático.

Creo que la derecha en general, está actuando como siempre lo ha hecho en Chile, movida por sus particulares intereses. Ellos creen tener el mecanismo para transitar a la democracia. Piensan que son el 20 por ciento decisivo y lo utilizan para decir... cuando lleguemos a la democracia, quiero garantizarme que el sistema capitalista va a subsistir. Y yo le digo NO. El sistema capitalista va a subsistir sólo si ustedes son capaces de conquistar a la mayoría de las mentes del país. Pero yo también quiero tener la opción, a través de mi proyecto, de hacer socialismo. Pero eso no está en discusión ahora.²³

Es importante destacar que el concepto que se carga de un horizonte de expectativas más próximo es la democracia, sin embargo, ya veremos que este concepto se sostiene en una relación compleja entre experiencia y expectativa en este líder de la izquierda.

La vasta mayoría de chilenos y chilenas se oponen a la dictadura, y quieren que Chile sea una democracia cada vez más profunda, de acuerdo a lo mejor de las tradiciones nacionales.²⁴

Es muy interesante cómo Lagos utiliza, para argumentar a favor del sistema democrático, el campo de experiencia que ha tenido ese concepto en la historia de Chile, para desde ahí lanzarlo hacia el futuro. Esto nos parece interesante desde el punto de vista teórico en el sentido que Koselleck considera que a más amplitud del campo de experiencia que contenga el concepto, menos expectativas genera. En el lenguaje político de Lagos, tomando en cuenta el contexto de producción del discurso, esta apreciación teórica no se da en esos términos, más bien el campo de experiencia del concepto democracia es tomado como factor para argumentar la posibilidad cierta de convertirse en la expectativa del espectro opositor.

23 *Ibid.*, Junio, 1988. pp. 24

24 *Ibid.*, Agosto, 1988. pp. 12.

Sin embargo, el concepto democracia en Lagos tiene un escaso espacio para la noción constructivista del modelo. No se pretende construir un nuevo sistema democrático, más bien Lagos utiliza constantemente el término “reestablecer” antes de ocupar el concepto democracia, es decir, el concepto democracia siempre va antecedido del término restablecer. Este autor, en esta etapa 1988-89, deposita su argumento sobre la democracia como algo que hay que recuperar, tal cual como la conoció la historia de Chile, y retira del concepto su capacidad constructiva y creativa.

Creo que demostramos que el socialismo chileno desde la izquierda podía pensar a Chile como nación, como un todo, y anteponer a lo que pudieran ser pequeños intereses vinculados a la conveniencia inmediata, los intereses de Chile, que eran y son mucho más importantes. El dilema de Chile es reestablecer la democracia y para ello nos pareció que teníamos que dar pasos pragmáticos, desideologizados, y llegar a un entendimiento con el centro y la derecha. Y, en este sentido, creo que el país ha comprometido este paso que hemos dado al retirarnos de la AD y buscar mecanismos de una concertación más amplia.²⁵

Para el líder socialista la democracia se debe reestablecer, es decir, se debe volver a la experiencia democrática anterior, por lo tanto, no podríamos decir que es una mirada constructivista, pero sí que la democracia se concibe como algo esencial de recuperar en un futuro cercano. Por otro lado, el socialismo se debe construir en el futuro y dentro de un sistema democrático. Esto se explica por la experiencia de los actores, y las nuevas nociones respecto de la democracia que deja de ser un medio para convertirla en la finalidad.

Si contextualizamos el lenguaje político de Lagos nos damos cuenta que piensa en función de etapas, ya que la experiencia socialista pasada les mostró que tomar el cielo no era posible, ahora se dispone como finalidad el sistema democrático sin apellidos. Pero lo interesante es que siempre es reestablecer, volver o recuperar la democracia, nunca es construir, en este sentido el campo de experiencia prima en este concepto. En una entrevista en la revista “Análisis” le preguntan ¿para algunas personas usted es el sucesor de Allende?

25 Revista Apsi, Entrevista, Enero 1988, p. 7.

No es así, porque Allende fue el intérprete de las necesidades de un país en un momento. Ahora, si usted me dice “Lagos se siente capaz de enfrentar a la dictadura”, yo digo sí. Allende no tuvo que enfrentar una dictadura. Allende tuvo que construir socialismo a partir de un sistema democrático. Hoy estamos mucho más atrás. Estamos intentando volver a un sistema democrático.²⁶

Un ejemplo del uso pragmático del concepto democracia, bajo el contexto de la preparación del plebiscito es que Lagos propicia y participa activamente en la fundación del PPD. En esta etapa, donde la urgencia la dictaba encontrar una vía de escape a la dictadura, la presencia del concepto democracia será fundamental, este concepto asume una primacía por encima del concepto socialismo, y Lagos los deja de relacionar en sus entrevistas, y más bien se plantea el debate público en términos democracia versus dictadura, con la finalidad de disputar el discurso dictatorial que situaba el debate en términos marxistas versus patriotas. Lagos ve en la mantención de las categorías del debate impuesto por la dictadura a su principal enemigo, porque reconoce que si el plebiscito se da en los términos deseados por la dictadura, en el ámbito conceptual, la oposición verá disminuir sus posibilidades de triunfo. Por esta razón el concepto socialismo pierde presencia en este autor en los dos últimos años dictatoriales.

Creo, como lo dijo Clodomiro Almeyda esta semana, que el dilema es dictadura o democracia. Y que la contradicción socialismo-capitalismo, se expresa hoy a través de ese único dilema. Si eso es lo esencial, el tema es cómo reestablecemos la democracia. Eso pasa a mi juicio por un amplio arco opositor.²⁷

Nuevamente el concepto democracia como algo a reestablecer, para desde ahí construir en un futuro cercano. Es decir, desde la experiencia concreta hacia la expectativa. Es interesante la necesidad de poner el debate en términos democracia y dictadura, y que dentro de aquel podemos encontrar la contradicción socialismo – capitalismo, pero en el sentido de que capitalismo significa desigualdad e injusticia y el socialismo significa lo contrario, igualdad y justicia social.

26 *Ibid.*, Entrevista, Octubre 1988. p. 21.

27 Revista Análisis, Entrevista, Julio 1987. p. 21.

Por este motivo es tan relevante para Lagos crear el PPD (Partido Por la Democracia) para convocar al mundo amplio opositor que sobrepase los márgenes del socialismo.

Si se unifica el socialismo nos parece espléndido porque querrá decir entonces que el PPD se fortalecerá en tanto hoy el socialismo dentro del PPD es un sector importante. Sin embargo, el PPD es un movimiento mucho más amplio que el socialismo. Así lo percibe el país; así lo perciben las encuestas.²⁸

El uso más hegemónico que Lagos emplea del concepto democracia en relación a socialismo, tiene que ver con que la democracia está en las “entrañas” del pueblo chileno, sería parte de nuestra tradición entendernos dentro de un régimen democrático. Encontrarnos en un régimen autoritario es como una traición a las prácticas políticas tradicionales de nuestro país. Lagos en su carta abierta a los demócratas chilenos de marzo de 1989, después de haber resultado ganadores del plebiscito del 5 de octubre de 1988 dice lo siguiente respecto del triunfo.

Los chilenos nos pusimos de pie, nos unimos y nos organizamos para reencontrarnos con nuestra historia.²⁹

La potencialidad de la democracia radicaría, tal como ya dijimos, en su campo de experiencia.

Todos comprendimos, tras quince años de opresión, que había llegado el momento de superar los ideologismos y divisiones del pasado, para reemprender el camino común, con generosidad y por el bien de Chile.³⁰

Reemprender un camino que, para Lagos, ya había sido trazado por la historia, delineado por el pueblo de Chile, y en el cual íbamos en ascenso, hasta que nuestros propios actos segregadores y sobreideologizados nos sacaron del camino.

28 *Id.*

29 Revista Apsi, Sección solicitada, Marzo, 1989. pp. 25-30.

30 *Id.*

En el concepto socialismo, Lagos no recupera la experiencia de la UP, porque eso no conlleva dividendos políticos en la dirección buscada en 1988. La democracia aglutina, une, convoca, mientras el socialismo puede esperar. Se habla de socialismo como un horizonte a construir, pero no basado en las experiencias pasadas, que son traumáticas. Este uso del concepto surge debido a la aguda autocrítica que se hacen los líderes del socialismo renovado. Mantienen la identidad socialista, pero renuevan el concepto hasta sacarlo del anclaje de la crisis del 73. Entonces socialismo es construir algo nuevo, democracia es reestablecer nuestra tradición política. El concepto socialismo que no tiene un campo de experiencia amplio en la historia de Chile, y que más bien viene de una experiencia traumática que la dictadura mantiene presente a través de sus aparatos comunicacionales, tiene como horizonte en este líder constituirse en reformas que apunten hacia la igualdad y la libertad para así fortalecer el sistema democrático.

Quando se habla de continuar la obra de Allende, se hace en el sentido que ello implica tener más libertades y mayores grados de igualdad. Pero sólo un demente podría pensar que esto significa seguir con el programa que se concibió para el Chile de 1970. Las sociedades y los países cambian y este no es una excepción, y un socialista no puede mirar a Chile como lo hacía en el 70.³¹

Lagos mira como la única posibilidad de disputar el orden social para transformar la situación política del presente vivido, la noción de unidad en torno a un proyecto político que convoque a todo el pueblo chileno, y esa convocatoria tiene que guiarla el concepto democracia

Lo que ocurre es que hoy frente al problema de Chile, hoy, hemos planteado que lo que está en la agenda de discusión es reestablecer un sistema democrático y no la construcción de una sociedad socialista. De ahí entonces que los tipos de entendimientos o de alianzas políticas tienen que ser definitivamente más amplios para abordar esta tarea del momento y que reclama la mayoría de los chilenos³².

En definitiva, el concepto democracia en Lagos se convierte en una ideopraxis, una idea para la acción política que pretende unir a la oposición a

31 Revista Análisis, Entrevista 22 mayo 1988. p. 16.

32 Revista Hoy, Entrevista 27 enero 1988. p. 21.

la dictadura y disputar el discurso dictatorial que homologa a la izquierda con el caos. En Lagos encontramos que el concepto socialismo se nutre de usos nuevos, que tienen como característica estar estrechamente vinculados a la democracia. Así este autor pretende anexar un concepto con escasa tradición histórica o con escaso campo de experiencia dentro de otro que representaría lo mejor de la tradición política chilena, la democracia.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Lagos, Ricardo: *Hacia la democracia*. Edit Documentas. Santiago, 1987.
2. Lagos, Ricardo: *Democracia para Chile, proposiciones de un socialista*. Ed. Pehuén, Santiago, 1985.
3. *Revista Apsi*, Santiago, Chile. Desde 1986 hasta 1989.
4. *Revista Análisis*, Santiago, Chile. Desde 1986 hasta 1989.
5. *Revista Hoy*, Santiago, Chile. Desde 1986 hasta 1989.
6. *Revista Cauce*, Santiago, Chile. Desde 1986 hasta 1989.
7. Apuntes, Cátedra “La historia conceptual: debates teóricos de la historiografía en el cruce con la filosofía hermenéutica”. A cargo de la Doc. Cristina Moyano. Usach, Invierno, 2009.
8. Cabrera, Miguel Ángel: “Historia, lenguaje y teoría de la sociedad”. Frónesis, Valencia, España. 2001.
9. Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós, Barcelona. 2001.
10. Mella, Marcelo: “Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo”. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Usach, Santiago, 2008.
11. Moyano, Cristina: “*Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989*”. En *Revista Bicentenario*, VOL.8, pág. 55-86 Santiago, 2009.
12. Pittaluga, Roberto: “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”. En *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
12. Skinner, Quentin: “Motivos, intenciones e interpretación”. En Bocardó, Enrique (ed). En: *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*. Ed, Tecnos, Madrid, 2007.
13. Tironi, Eugenio: “Solo ayer éramos dioses”. En *La Torre de Babel*. SUR, 1984.